



Capítulo 914

Dentro de la Cueva Azul Congelada

El talismán amarillo emitió un aura profunda y antigua, cuando lo sacó de la bolsa, provocando que las bestias mágicas, que volaban hacia ellos, redujeran considerablemente su velocidad, ya que sus instintos les advertían que no se acercaran.

De hecho, dos de las tres bestias mágicas se dieron la vuelta, marchándose un momento después.

Sin embargo, una de ellas decidió quedarse y continuar persiguiendo a Su Yang y a Xiao Rong, sus ojos parpadeaban con una intención asesina, que podría sofocar incluso a un cultivador del Reino del Espíritu Divino.

—Así que decides elegir la muerte, ¿eh? ¡Entonces muere por mí!

Su Yang activó el talismán, vertiendo su energía espiritual en él, cuando se dio cuenta de que la última bestia mágica no los iba a dejar en paz.

El talismán inmediatamente comenzó a emitir un suave brillo dorado.

"¡Talismán de espada!" Su Yang arrojó el talismán a la bestia mágica que se acercaba.

¡Zum!

Aunque la bestia mágica no podía sentir la Voluntad de la Espada, podía sentir que algo increíblemente poderoso y peligroso se dirigía hacia su camino, por lo que inmediatamente se dio la vuelta y comenzó a huir.

Sin embargo, la Voluntad de Espada alcanzó a la bestia mágica casi instantáneamente, destrozando su enorme cuerpo con la misma rapidez.

Xiao Rong se quedó sin palabras al ver esto y le preguntó: "Maestro, ¿qué fue eso de hace un momento? Sentí una sensación familiar en ese talismán".

"Porque la Voluntad de Espada liberada por el Talismán de Espada es en realidad mi propia Voluntad de Espada. Bueno, al menos la Voluntad de Espada de mi yo anterior", le explicó el motivo de esa sensación.

Cuando aún era un Maestro de Espada en activo, creaba estos talismanes con mi Voluntad de Espada para emergencias, y a veces incluso los vendía, cuando necesitaba dinero. Son increíblemente poderosos y pueden matar incluso a un cultivador del Reino Antiguo. Sin embargo, también eran increíblemente difíciles de crear, y solo se podían usar una vez, así que no hice muchos.

Aceleremos el paso. Ojalá no haya más bestias mágicas, ya que solo me quedan unos pocos de estos talismanes.





Una hora más tarde, finalmente llegaron a la cima de la montaña, donde se podía ver una enorme entrada a una cueva.

"Por fin, lo logramos. La Cueva Azul Congelada..." Su Yang dejó escapar un gran suspiro de alivio al ver la entrada.

"Entremos", dijo Su Yang, un poco impaciente por haber llegado a ese punto.

Después de caminar unos cuantos kilómetros, por un sendero tenuemente iluminado por las paredes brillantes que se iban volviendo más brillantes a medida que profundizaban por el sendero, finalmente llegaron al final de la Cueva Azul Congelada, un área espaciosa y completamente iluminada, con un estanque en el medio.

Su Yang caminó hacia el estanque brillante y miró a su alrededor, pero Luo Ziyi no estaba por ningún lado.

—¿No está aquí? —Su Yang levantó las cejas.

¿Quizás ella también iba un poco retrasada, como él? ¿O quizás ya se había ido?

Su Yang estaba más dispuesto a creer que Luo Ziyi llegaba tarde, en lugar del último razonamiento.

"Xiao Rong, vamos—"

Antes de que Su Yang pudiera terminar su frase, su cuerpo se congeló, cuando un aura terrible llenó el lugar de repente.

—¡Esta presencia...! ¡Imposible! ¿Qué hace esa cosa aquí?

Su Yang se giró para mirar al otro lado de la habitación, donde un gran lagarto negro con escamas negras y un símbolo rojo, que se parecía a una cara en su espalda, los estaba mirando.

"Maestro... ¿eso es...?" El cuerpo de Xiao Rong tembló de miedo al ver la entidad amenazante al fondo de la habitación.

—¡No te muevas! ¡Es el Lagarto de Cara Roja! Cualquier movimiento brusco y atacará —le dijo usando su sentido espiritual.

¡Mierda! ¿Qué hace esta bestia aquí? ¿Cómo entró en la Cueva Azul Helada? ¡No me digas que subió hasta aquí! —maldijo Su Yang para sus adentros, pues al principio creía que el Lagarto de Cara Roja estaba dentro del valle de la montaña.

¡No hay forma de que podamos derrotar a esa cosa, ni siquiera con mi Talismán de Espada! ¡Si Ziyi estuviera aquí, ese Lagarto de Cara Roja no estaría! ¿Qué debería hacer? ¿Debería simplemente renunciar a encontrarla y huir con Xiao Rong usando el tesoro de teletransportación?





Su Yang no quería darse por vencido, después de llegar hasta aquí, pero realmente no había una buena solución para este lío, excepto la de huir con Xiao Rong.

Aunque tenía muchos tesoros en su bolsa negra, que podían acabar con el Lagarto de Cara Roja, no se atrevió a utilizarlos, ya que este lo mataría antes de que pudiera sacarlos, mucho menos usarlos. Por lo tanto, su único recurso era la canica que ya tenía en la mano.

Todo lo que necesitaba hacer era aplastar la canica y teletransportarse.

Su Yang apretó la mandíbula con ira.

Por más que quería pensar un poco más, no se atrevía a arriesgarse.

Peor aún, notó algunos movimientos leves en la boca del Lagarto de Cara Roja. Claramente se preparaba para atacarlos con su inevitable saliva venenosa.

Su Yang se rindió al ver esto. "¡Maldita sea! ¡Cómo te atreves a interrumpir mi tan esperado reencuentro con Ziyi! ¡Sin duda volveré a este lugar y te despellejaré vivo, cuando tenga las fuerzas suficientes!"

Sin embargo, justo cuando Su Yang comenzó a apretar los puños y el lagarto de cara roja abrió la boca, una presión tiránica surgió de la nada, aplanando instantáneamente al lagarto de cara roja en una pasta de carne.

El movimiento de Su Yang se congeló en cuanto sintió esta presión, y su cuerpo inconscientemente se giró para mirar la única entrada, que también era la única salida, de la Cueva Azul Congelada.

"Ziyi..." murmuró Su Yang en voz baja, cuando vio a una diosa impresionantemente hermosa parada en la entrada, con una mirada tranquila en su rostro etéreo, vistiendo un uniforme negro que no reconoció.

